

Y ¿CÓMO LAS CAMBIÓ LA GUERRA? EXILIO FEMENINO ESPAÑOL EN CHILE 1939

Amparo Borredá Cebriá

El documento que tengo en mis manos es un compendio de una investigación aún no concluida, que se introduce en la memoria, sentimientos e impacto que tuvo el desarraigo de un grupo de mujeres exilladas de la Guerra Civil Española, que en 1939 llegaron a Chile a bordo del vapor *Winnipeg*.

El objetivo de este análisis no es ofrecer un frío cuadro estadístico, sino que la emoción contenida en algunas “historias de vida”. Lo que más interesa es el “ser humano mismo” bajo un ámbito total y no relativo. Estas mujeres con sus vivencias cotidianas, sus recuerdos, sus proyectos y sueños nos permitirán comprender en profundidad los procesos de desarraigo, de asimilación, de integración o de conflicto que establecen en la nueva sociedad en la que se insertan.

Criatura que calló por varios siglos bien merece ver oída... (Gabriela Mistral, *Life*, 26 de octubre de 1953). Escucharemos su voz destacando en este caso el papel activo de la mujer en un proceso histórico, actuando como integrante de una sociedad en la que tuvo que aprender a vivir de nuevo, o sea, como protagonista de otra historia, la de Chile.

Las estrategias a seguir son la entrevista y el documental, teniendo como base la Historia Oral. Como es un pasado demasiado inmediato y un tema del cual no se ha elaborado mucho en el ámbito documental, nació la necesidad de encontrar fuentes de información recurriendo a las propias protagonistas de los hechos, y es así como se les dio voz a quienes de otra manera seguirían silenciadas en el anonimato de un papel o de una estadística.

En cuanto a la selección de las informantes, se intentó buscar un grupo que no tuviera mucha homogeneidad, ya que se desea aprehender historias de vida con toda la carga de particularidad e individualidad que éstas conllevan, no obstante hay una existencia de ciertos elementos comunes en las entrevistadas, los que de alguna manera inevitablemente nos llevan a una generalización parcial.

Identificación de las entrevistadas

Los elementos comunes y divergentes que presenten estas cuatro mujeres elegidas los deduciremos fácilmente al realizar una breve reseña biográfica de ellas.

Roser Brú Llop

Nació en Barcelona en 1923 (75 años), estudió en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y luego prosigue sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile, hoy una destacada pintora a nivel internacional. Tiene dos hijas profesionales casadas con

chilenos, quienes en sus hogares aún conservan muchas tradiciones españolas

Cuando salió de España pasó a Francia con sus padres, viviendo allí seis meses en casa de unos amigos qu los albergaron, luego se embarcaron en el Winnipeg, llegando a Valparaíso el 3 de septiembre de 1939.

Ha vuelto a España “muchísimas veces” desde el año 1958, debido a que por su condición de pintora, ha sido invitada diversos países, entre ellos España.

Amparo Cebriá BARGUES

Nació en Valencia en 1918 (80 años), estudios primarios en Burjarot (Valencia), en Chile se dedica a las labores del hogar, tiene cinco hijos, dos profesionales y tres comerciantes casados con españoles e italianos.

Salió de España con su marido y sus suegros, llegó a Francia y allí los separaron, su esposo fue a un campo de concentración y ella a un refugio donde dio a luz a su primer hijo, “el dolor y la impotencia me desgarraba el alma al ver que mi hijo debía dormir en una colchoneta de paja en el suelo y vestido con ropa prestada”.

Después de 40 años en Chile ha vuelto tres veces a su tierra.

Blanca Villagrasa GÓMEZ

Nació en Zaragoza en 1913 (85 años), estudios de Magisterio, ejerció en España con mucho éxito. En Chile “me dediqué a las labores del hogar, aunque podía desempeñarme fuera ya que en esa época era muy cotizado tener mi profesión. (El presidente de Chile en ese momento, Don Pedro Aguirre Cerda, tenía como lema en su campaña política, “Educación para todos”.) - Tiene tres hijos profesionales, casados con dos chilenas y un cubano.

En la primera etapa de su exilio, vivió en Francia en un departamento que pagaba un tío desde Chile, ella no experimentó la angustia de vivir en refugios, como la gran mayoría de las emigrantes. Después de la muerte de Francisco Franco ha visitado España tres veces.

Romualda López MIGUEL

Nace en Madrid en 1911 (87 años), estudios primarios. En Chile se dedica a las labores del hogar y además ayuda en los gastos con trabajos de costurera. Tiene seis hijos, dos de ellos con estudios técnicos, dos secretarias y tres ingenieros, todos casados con chilenos.

En Francia vivió seis meses en un refugio y su marido en un campo de concentración. Desde que pudo volver a España ha estado en su patria ocho veces.

A pesar de que todas las entrevistadas coinciden en indicar que durante la primera etapa de adaptación al suelo chileno tuvieron muchos problemas de integración y adaptación a causa de que se sintieron absolutamente extrañas a cuanto las rodeaba, es posible establecer dos tipos de relaciones que van de acuerdo a la experiencia y personalidad de cada una de las mujeres.

Amparo y Romualda buscan relacionarse exclusivamente con connacionales llevándolas a centrarse en un grupo muy reducido y hermético, sintiendo así que trasladan un trozo de su España a Chile.

Roser y Blanca reaccionan en forma distinta, se relacionan más pronto con los chilenos, identificándose rápidamente con sus hábitos y costumbres.

Luego de conocer estos datos nos hemos podido dar cuenta que una mujer profesional se inserta en una nueva patria más fácilmente que otra que no lo es, ya que esta última huye de la pobreza y el dolor sólo con el horizonte de sobrevivir, la primera cuenta con armas para poder desenvolverse y luchar por sí misma y la segunda tiene inevitablemente que depender de otros para llegar al mismo fin.

Reafirmando la idea anterior, pensamos que las mujeres profesionales se insertan a la par con el hombre, establecen similares relaciones interpersonales -Trabajo, Educación y Amistad- en cambio las mujeres que se dedican solo al hogar dependen de las relaciones que establezca el grupo familiar, especialmente los hijos, quienes con su entrada al mundo escolar las llevarán a conocer a otras personas que están fuera de su pequeño círculo de vida. Esta hipótesis la terminaremos de confirmar con las siguientes repuestas.

Roser: “En Chile hice muchas amigas, y la gran mayoría chilenas”.

Blanca: “Aparte del grupo de españolas, tengo muchas amigas chilenas... ¡Soy muy chilena!”

Romualda: “Mis amistades siempre fueron españolas”.

Amparo : “Pocas amigas, casi todas españolas. Las reuniones siempre familiares”.

Por qué salieron de España

Debemos reconocer que a pesar de los movimientos femeninos que ya se empiezan a generar desde principios de siglo, las mujeres aún sienten fuertemente el peso del patriarcado, ellas no escogen por su propia voluntad salir de su patria, es el marido o sus padres quienes deben hacerlo y ellas se limitan sólo a seguirlos.

Para miles de republicanos, Francia era la única alternativa, poner sus pies sobre suelo francés, era salvar la vida, ya que la disyuntiva era Francia o una muerte casi segura, y en el mejor de los casos la cárcel.

Roser: *“Salí de España forzosamente, tenía 13 años y mi padre tenía que emigrar porque pertenecía activamente al partido de Izquierda Republicana”.*

Blanca: *“Quería seguir a mi marido (...) pero estaba convencida de que todo terminaría pronto”.*

Amparo.- *“Si, (...) tenía que seguir a mi marido, él ejercía el cargo de comisario de guerra, lo hubieran fusilado si no salíamos de España inmediatamente (...). Sentí un gran dolor al no poder despedirme de mis padres, secretamente se me informó que mi padre pasaría frente a mi casa a cierta hora y yo podría verlo a través de la ventana, ese fue nuestro último adiós, nunca más lo volví a ver, pues murió cuando yo me encontraba en el exilio”.*

Romualda: *“No (...), (...) yo salí con el convencimiento de que a la semana iba a terminar, pero no es que por eso me arrepiento no, no, yo salí y a esperar a mi marido donde fuera (...) porque mi madre me dijo: hija tienes que hacerte a la idea que vas a tener que hacer una vida nueva, así que tienes que esperar a encontrarte con tu marido, que es tu derecho y deber, y que sea lo que Dios quiera”.*

Desde otra perspectiva, pensando en la guerra y sus consecuencias, detectamos en la sensibilidad femenina argumentos que hacen aparecer la migración como una búsqueda concreta de una realidad más tranquila y segura.

En cuanto a este punto de vista, Amparo recuerda: “Después de haber pasado por todos esos traumas y dolores de la guerra, una necesita una válvula de escape para encontrar serenidad y tranquilidad, y yo esas cosas las encontré aquí en Chile, un país que estaba lejos de los problemas europeos del momento (...) lejos de la guerra”.

El partir siempre duele, y aún más cuando la emigración es forzada, este momento es vivenciado como una situación límite, evocándose de manera comparativa a momentos dramáticos y claves para el ser humano, esta sensación está presente en los relatos aquí analizados,

“Partir es también, partirse”, pues pareciera que a todas las entrevistadas les resulta imposible ausentarse por entero de la patria natal, ellas pasado un tiempo dejan entrever una identificación mediada entre la patria natal y la adoptiva.

Para mí ha sido importante la memoria, lo que somos, de donde venimos. Y, esto es inolvidable, siempre en mi trabajo están estos dos mundos, ya no tengo solamente una tierra, he sido modificada, estoy hecha de dos mitades. Roser

Los recuerdos que tengo de la salida de España son muy dolorosos, pero una vez en la nueva tierra junto a mis hijos fui construyendo una nueva vida, y es por eso que me siento privilegiada ahora tengo dos patrias, sin importarme saber a cual quiero más”. Amparo

La travesía

Me gustó desde un comienzo la palabra Winnipeg. Las palabras tienen alas o no las tienen. Las ásperas se quedan pegadas al papel, a la mesa, a la tierra. La palabra Winnipeg es alada. La vi volar por primera vez en un atracadero de vapores, cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo, con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquél barco más de setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao, copra, sacos de café, arroz y minerales. Ahora le estaba destinado un cargamento más importante: la esperanza. (Pablo Neruda en; Para nacer he nacido)

Gran parte de las entrevistadas recuerdan los días de travesía con voz queda y apagada, sin demasiada alegría pero con inmensa esperanza. Una de nuestras entrevistadas tenía 13 años durante el viaje, alrededor de 350 niños formaban parte del contingente de emigrantes, por ello la colaboración de los jóvenes no se dejó esperar.

Roser recuerda: Con mi hermana Montserrat y otras muchachas permanecemos largas horas en un lugar reservado para los más pequeños, porque nos dedicábamos a organizar actividades de cuentos y juegos con ellos. Así los manteníamos entretenidos durante el viaje. Yo enseñé a dibujar y también plasmé algunas escenas del barco, dibujos que lamentablemente he perdido.

Esta vez se desea dar a conocer la visión que tiene un hombre de este viaje, respetaremos totalmente sus propias palabras, ya que éstas nos parecen muy sinceras y claras.

En cubierta, los ojos llenos de infinito, pienso tristemente en lo que dejo atrás; lo que más quiero: mi Patria horriblemente desangrada, mi familia tan lejos, mi carrera, mis primeros amores.

Sin embargo, al día siguiente me siento mejor al observar la entereza que muestran mis camaradas, particularmente nuestras compañeras de viaje. No dejo de pensar en que alrededor de mí, hay tragedias profundas, camaradas que han sufrido tanto o más que yo, y que a pesar de todo se muestran felices soportando con dignidad como buenos españoles, el hecho trágico que nos reúne y, que gracias a un pueblo generoso se nos ofrece la posibilidad de una nueva vida. Ya todos llevamos a Chile en el corazón.

La travesía hasta Panamá nos sumerge en un mundo nuevo y extraño, el paso de las esclusas y, entre ellas un mar sofocante e intimidante por su soledad y desamparo. De Panamá, camino al sur, ya nuestros ojos tratan de descubrir Chile. Vamos hacia nuestro destino. A la altura de África, con el fin de verificar las denuncias que pregona la turbia reacción local, suben a bordo autoridades que se impresionan con nuestro ánimo y nuestra fe. Tanto carabineros como médicos ya pueden confirmar que han constatado tanto el estado de salud como la firmeza de este pedazo de pueblo español que solamente pide cariño y trabajo.

Finalmente, aquí estamos en Valparaíso “Valle del Paraíso”, en la ensenada, de noche este fascinante puerto nos recibe con un espectáculo de sueño, a bordo la felicidad y la alegría son indescriptibles. Vorazmente tratamos de llenar nuestros sentidos con un panorama cuya belleza nos envuelve en un torbellino de sensaciones jamás experimentadas. Ante nuestros ojos una diadema cuajada de luminosas gemas nos envuelve y nos fascina. No hay palabras para describir lo hermoso del espectáculo; luces, luces en tierra, en el agua, por doquier... Nadie duerma esa noche, nadie quiere cometer el sacrilegio de privarse de tanta belleza”.

Ángel Jiménez Saez.

La llegada

El *Mercurio* de Valparaíso del día 03 de septiembre entregaba detalles del desembarco:

En las primeras horas de la mañana de ayer fondeó en Valparaíso y atracó al sitio A del espigón, el vapor francés “Winnipeg” que viene desde Francia fletado con refugiados españoles que han sido admitidos en Chile. Estos refugiados fueron controlados en Francia por el cónsul chileno adscrito en París, señor Pablo Neruda, según instrucciones impartidas por la moneda.

El número de refugiados que se embarcó en Burdeos ascendió a 2.004, pero a Valparaíso esta cifra llegó reducida en 25 que se quedaron en África contratados para faenas de aquella provincia.

El viaje de estos rejugiados se ha organizado y realizado por cuenta de los comités de la “SERE” y la “FOARE”, cuyos delegados acudieron ayer al puerto a recibirlos y dirigir la distribución.

Los viajeros se distribuyeron en la siguiente forma: 1.290 varones mayores de 14 años; 397 mujeres mayores de 14 años y 317 niños de ambos sexos.

Los refugiados vienen controlados en una estadística que especifica la profesión y oficio de ellos. Figuran médicos, ingenieros, químicos, electricistas, técnicos pesqueros, pescadores, obreros textiles, carpinteros, mecánicos, metalúrgicos, sastres, panaderos, mineros y de otras profesiones y oficios.

En Valparaíso los esperaban algunos diputados, regidores y dirigentes comunistas y socialistas y la C.T.Ch., representante de las instituciones de refugiados que los traen; delegados de los Centros Catalán y Español de Santiago y Valparaíso.

Nos hizo presente que en África el Diputado señor Barrenechea pronunció ante los refugiados una patriótica arenga, manifestándoles que estaban en tierra amiga, que los acogía como a hermanos; pero que debían observar las leyes del país, porque en esa forma corresponderían al interés que había puesto el Gobierno en acogerlos y darles la ocasión de rehacer su situación.

Todos ellos, como si trajeran una consigna, nos expresaron que vienen profundamente, agradecidos del hospedaje que les ha brindado Chile; que se entregarán de lleno al trabajo, para rehacer su situación y honrar a este país y a España. No desean inmiscuirse en la política chilena ni desarrollar ninguna actividad ajena a su trabajo profesional. Ni siquiera -nos dijeron muchos de ellos- deseamos hablar de la guerra española, porque fue una desgracia para la patria y sólo cabe llorarla.

Algunos de ellos -como el señor Grisolia- estiman que la pesca será para ellos una actividad que los atraerá de preferencia, porque juzgan que las aguas chilenas son una riqueza virgen”

Desde otro punto de vista llama la atención, al escuchar los relatos referidos a las primeras impresiones que las mujeres inmigrantes tuvieron en Chile, en que varios de ellos convenga en tres puntos de observación semejantes. La abundancia de comida, el cariño del recibimiento y la tranquilidad del país. Estas observaciones provienen, sin duda, de las mismas carencias que ellas tuvieron en España,

Amparo recuerda.- “De pronto sentimos una voz que nos dice, no tengan miedo, aquí no hay campos de concentración, no llore señora que los estamos esperando para ayudarlos... era un carabinero que nos ayudó a bajar (...) miramos con agradecimiento el gigantesco retrato de Pedro Aguirre Cerda (Presidente de Chile en ese momento), que colgaba de un costado del barco, que había sido pintado a bordo del Winnipeg, por un refugiado llamado Lorenzo Arreiro”.

Según Romualda: “La llegada fue muy emocionante, y luego la recepción que nos dieron en Santiago en el Centro Republicano, estaban todos los taxis a nuestra disposición para donde fuéramos, sin pagar nada (...) al terminar la recepción un señor me sujeta del brazo y dice: ¡Oye! ¿Vosotros de dónde sois? - Somos de Madrid - y dice: ¿Cuántos venís? - Mi marido dice, somos los dos solos, mi esposa y yo. ¡Oye, Juana!, Le dice a la señora, ¡Oye, anda y llévate a los paisanos a la casa. Porque la casa es chica pero el corazón es grande, todo lo tenemos preparado para ustedes!”.

Blanca dice- “Es un conjunto de cosas gratas, no recuerdo malos momentos, fue emocionante la vista de Valparaíso en la noche, muchas luces, un sentimiento de paz, quizás mezclado con resignación, la gente muy sencilla, buena y cariñosa, me gusta mucho la chispa del chileno”.

La nueva tierra

En cuanto a la adaptación de mis informantes al medio que les tocó vivir, es más compleja que la del hombre ya que éste sale más a la calle donde se relaciona con su entorno y con las personas que le rodean. Sin embargo la mujer es de “su casa”, se ocupa de las labores domésticas, de la educación de los hijos, de entender al marido, lo que se produce como efecto del hecho que ella es al mismo tiempo inmigrante, extranjera, mujer, madre y, en algunos casos, trabajadora.

Mi madre tuvo que asumir la vida política de mi padre, él era de la Izquierda Republicana, ya en 1924 con la dictadura de Primo de Rivera fueron exiliados a Francia. En Chile en un principio mi hermana trabajaba y mi madre se puso a coser, ella murió a los 93 años, pero siempre fue un puntal para toda la familia (...). Bueno, pues la madre es muy importante”. Roser

Yo casi no salía de casa, sólo me dediqué a cuidar a mis hijos y a mi esposo, teníamos una casa muy grande donde vivíamos también con mis suegros y criados. Hasta el día de hoy somos como un clan, con cualquier pretexto nos reunimos todos, somos 26 personas y así conservamos muchas costumbres españolas, según mis hijos, esa es mi marca. Amparo

Los españoles en Chile

La migración española de 1939 en Chile, tiene un cariz especial distinta a la que llegó antes o después de esa fecha la que en su añoranza, idealización y disconformidad se constituyen en bloque, insisten en relacionarse con conacionales, creando instituciones independientes y autónomas, como es el Círculo Español y el Estadio Español, de manera tal que su ambiente se transforma en una España más pequeña, pero en la cual la tradición continúa, siendo el eje fundamental para la vida de la familia, allí se preparan las comidas típicas de su patria, se celebran las fiestas de las distintas regiones de España, se usan los trajes típicos que las representan, se enseña el folclor (bailes, canciones, juegos, etc.) y en el Círculo Español se celebran elegantes fiestas sociales para los integrantes de esta colectividad. Con esto queda de manifiesto la extraordinaria voluntad de la colectividad española en Chile por mantener el contacto interno y la forma de organización necesarias para evitar la dispersión de la colonia.

Al llegar los españoles del Winnipeg se desparramaron geográfica y socialmente, aunque sin disolverse, traspasaron todas las clases sociales y trabajaron en todas las áreas (artesanía, música, universidades, periodismo, teatro, comercio, etc.) existiendo un intercambio muy fuerte y fluido adentrándose totalmente en la sociedad chilena. Es una experiencia que presenta menos choque cultural, este encuentro fue en un ambiente de solidaridad. Se produjo un intercambio no localizado y esto lo hace muy rico, porque es un verdadero aporte a la cultura del país.

Las mujeres entrevistadas, manifiestan mantener algunas de las costumbres de origen, no obstante al mismo tiempo confiesan abiertamente haber asimilado usos chilenos de tal suerte que, en su propio sentimiento de identidad se da una sobre posición de costumbres que en última instancia se confunden haciéndose muy difícil en ciertos casos discernir el origen de algunas de ellas.

Y, aunque Roser dice que posee una identidad mediada entre la patria natal y la patria de adopción, podríamos deducir al analizar el total de las entrevistas que aún más que una identidad mediada es una fusión de ellas. Como dice Amparo “*me siento privilegiada por tener dos patrias sin importarme saber a cuál quiero más*”.

Nuestras entrevistadas concuerdan también en que no se arrepienten de haber salido un día de España para llegar a establecerse en este rincón tan lejano del mundo, en donde después de casi 60 años ya sienten que forman parte de él.

Como conclusión podríamos decir que se deduce a lo largo de este proceso de memorización que la guerra, un suceso tan trágico y doloroso, fortaleció a éstas mujeres, quienes vivieron situaciones de inseguridad y dolor, pero que salieron adelante con esfuerzo, valor, alegría y comprensión, pero más que nada porque siempre tuvieron la certeza de que habían llegado al sitio justo donde podían recomenzar.

Estas exiliadas de la Guerra Civil Española se vieron enfrentadas a dos realidades- la guerra que las sacó de su rol doméstico, y el exilio que las volvió a su antiguo espacio. En ambas buscaron y encontraron formas de expresión y participación nunca antes pensadas, lo que demuestra que fue una *mujer privilegiada*, porque el suceso bélico les dio la posibilidad de realizar funciones que hasta esa época eran propias del hombre, como por ejemplo, la mantención del hogar, la sustitución de la imagen paterna para los hijos y a la vez conservar las funciones propias del sexo femenino, luego cuando se ven enfrentadas al exilio, en un primer momento, ellas nuevamente se repliegan hacia su propio rol, pero rápidamente reaccionan animadas por el gesto de grandeza de esta América Hispana que las acogió con tanto cariño y generosidad incorporándolas de tal manera que sólo les cabe aportar a estas tierras y al proceso que viven, lo mejor de sí mismas. Además tienen otra suerte de *privilegio* que las enriquece este es poder acceder durante sus vidas a dos mundos diferentes los que terminan complementándose entre sí y conformando un solo cuerpo en el cual es muy difícil dictaminar a qué parte de él se pertenece, ya que las fronteras divisorias de los elementos de este mundo son ambiguas: existe por una parte el amor a sus antepasados, a la sangre hispana, al territorio. Por otro lado se enfrentan además con cariño a la tierra donde volvieron a renacer, a luchar y echar raíces, esta tierra es su nueva patria, el lugar donde seguramente descansarán sus restos

Un puente entre dos culturas, un enriquecimiento mutuo, una ida y vuelta...

...¡¡eso es El Winnipeg!!